

## CARTAS A LA DIRECTORA

LA VOZ DE CÁDIZ pone a disposición de los lectores un foro donde pueden expresar su opinión sobre acontecimientos de actualidad y trascendencia pública. Haga llegar sus cartas a esta sección por cualquiera de las siguientes vías:

- ▶ POR FAX: **956 240 926**
- ▶ POR CORREO POSTAL: **La Voz de Cádiz. Sección Cartas a la Directora** Edificio Glorieta. Glorieta de la Zona Franca. 11011 Cádiz
- ▶ POR CORREO ELECTRÓNICO: **cartas@lavozdigital.es**

Las cartas dirigidas a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas y es imprescindible que vengan acompañadas de una fotocopia del DNI del remitente y con la indicación de su número de teléfono, en su caso. LA VOZ DE CÁDIZ se reserva el derecho de publicar tales textos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre ellos.

### Alzheimer político

Nobleza obliga.

En el pasado Pleno Ordinario del Ayto. de Chipiona, el Foro Cívico de Chipiona presentó un ruego, se trataba de la propuesta de nominación de un vial público al ltmo. Sr. Don. Adolfo Suárez González, sobran detalles del motivo que nos llevó a realizar la propuesta. Entre los miembros del Foro hacíamos cábalas sobre el resultado de la propuesta, desgraciadamente nuestras dotes proféticas se cumplieron, carpetazo y capotazo al asunto. Ignoro (afirmo) que los ediles municipales desconocían la sentencia de Napoleón Bonaparte, «si quieres que algo se demore eternamente, nombra una comisión»; pero eso es lo que hicieron, «tiene que tratarse en una comisión específica creada para tales efectos que aún no funciona», esa fue la solución que dieron por buena todos los ediles y grupos, desde el PP hasta IU, pasando por PSA, PA y PSOE.

El Alzheimer es una penosa enfermedad neurodegenerativa, bien la conocen los familiares de los enfermos, Alzheimer padece también Don. Adolfo Suárez. Pero un virulento brote de Alzheimer Político pareció invadir el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Chipiona, hace escasos dos meses en el Pleno Ordinario anterior, quince ediles levantaron sus manos para aprobar por unanimidad la nominación de nueve viales a propuesta de la Junta de Compensación de la Ballena, y no necesitó de dicha comisión.

Existen marcadores que nos dan indicios de la gravedad del asunto, y este caso es uno de ellos, la figura política y humana de Don. Adolfo Suárez, lo que representa, ha sido ninguneada; nadie abrió la boca, nadie defendió el vilipendio y ultraje a tan insigne personaje. Claro está que ninguno de ellos se sentía en deuda con él, ni con su labor, decía Don. Adolfo en una entrevista inédita que recientemente se publicó, «soy un hombre totalmente desprestigiado».

Suele comentar Adolfo Suárez Jr. que su padre responde especialmente a las muestras de afecto, como todo enfermo de Alzheimer; no estaría de más que el Pleno Municipal reconsiderara su postura y accediera a tan noble, justa y sencilla petición. Es un daño que con un poco de sentido

común, ninguna soberbia y algo de humanidad se puede reparar; ¿es algo tan difícil de esperar?, ¿tan bajo a caído el nivel político y humano de nuestros municipios?

«Puedo prometer y prometo» que no quedaré impasible ante la injusticia, mi conciencia queda tranquila, «por mí no quedo». Disculpen las molestias.

**Manuel Monge.** Coordinador General del Foro Cívico de Chipiona

### El informe PISA

El informe PISA ha sido rotundo y contundente: la política educativa en Andalucía es un auténtico desastre y los alumnos de 15 años tienen un bajísimo nivel lingüístico. Lo que no ha evaluado aún el informe PISA es el nivel expresivo de nuestros directores generales. En el BOJA se publica una Resolución sobre protocolos de actuación en caso de acoso escolar que deja en un buen lugar la capacidad expresiva de nuestros alumnos quinceañeros. Después de una farragosa redacción con los consabidos «tutor, tutora, profesor, profesora, alumno, alumna...», se nos dice en los apartados 3 y 5. Medidas de urgencia:

Medidas que garanticen la inmediata seguridad del alumno o alumna acosado. Debería decir acosados por razones de concordancia. Medidas cautelares dirigidas al alumno o alumna acosador ". Debería decir acosadores porque se refiere al alumno y a la alumna. Traslado al resto de profesionales que atienden al alumno o alumna acosado ". Debería decir: una vez más, acosados por razones de concordancia. Si el nivel lingüístico de una Consejería de Educación es éste. ¿Qué podemos esperar del próximo informe PISA? Los profesores han sido reconvertidos en vigilantes, librerías y administrativos. Por si fuera poco, y para que no se enteren del desaguisado, la inspección educativa se dedica a controlar las faltas de ausencia del profesorado de años anteriores. Ellos, en lenguaje poético, han pasado a ser altos burócratas «que ramonean marchitas hojas de papel timbrado». En el fondo de este panorama tan desolador un caramelo de 7000 euros que parece ser la panacea al caos más absoluto. ¡Qué vergüenza! Agustín Pérez.

## TRIBUNA

# Jorge de Arco o la feracidad del agua



CARLOS AGANZO

Largo tiempo llevábamos esperando, desde aquel año 2000 en que apareció su tercer poemario, *De fiebres y desiertos*, un nuevo libro de Jorge de Arco (Madrid, 1967). Se ha hecho esperar siete largos años, pero finalmente ha llegado, y lo ha hecho de la mano de La Garúa, con el número 18 de esta cuidada colección y con el abrigo literario de un precioso prólogo del maestro Enrique Badosa, que nos prepara el espíritu para recibir como es debido el valioso caudal poético que nos llega a continuación.

*La constancia del agua* lleva ya en su título la vocación de fidelidad y de permanencia en la palabra poética de un autor que inauguró su bibliografía en 1996 con *Las imágenes invertidas*, al que enseguida siguieron *Lenguaje de la culpa* (1998) y el mencionado *De fiebres y desiertos*, y que tiene ya en su haber una decena de premios repartidos por toda la geografía nacional. Constancia que en esta nueva entrega, plena de inspiración y de emociones, se disfraza de agua y de río, de manantial creativo que discurre de principio a fin del libro con una sonoridad propia y especial. Dice Badosa en el prólogo que en *La constancia del agua* ni la brillantez de la forma oculta el decir del poeta ni su discurso deslucen un ápice la luz del poema; y no le falta razón. Forma y fondo se unen en este poemario de la misma manera que en él conviven pasión y meditación, locura y melancolía, indefensión ante la furia de las aguas universales y deleite en los remansos de la más clara poesía, agonía ante el tiempo que no se detiene y perpetuo fulgor del impulso amoroso, que rompe una y otra vez la atmósfera cerrada y deliberadamente silenciosa del poema...

«Pasan las jarcias / y las sombras, las húmedas / nieblas, las tardes malvas de septiembre, / el pez en su cedazo, / el frío que lastima... / el agua, nunca», dice el poeta. Y también acierta. El agua multiforme con que Jorge de Arco construye este libro le hace concebir la nueva aventura poética como una recreación personal del mito del eterno río de la vida. Río que nace del agua pura del manantial de la creación. Río inaugural y nutricio, generador de vida. Río que nos arrastra lejos de las seguras orillas de la inocencia. Río del deseo, que es al mismo tiempo sed y turbión que nos ahoga. Río del pecado y del remordimiento. Río también, en ocasiones, de agua clara que redime la sed de los días oscuros. Río de la memoria que es capaz de nadar contracorriente. Río del devenir; agua que sabe, con Hölderlin y con Heráclito, que «todo lo celestial es pasajero». Río del misterio de la propia eternidad del agua... Río que riega la palabra del poeta y la hace feraz y luminosa.

Dividido en tres partes, con un poema inicial y otro final, *La constancia del agua* forma en realidad un todo donde el poeta, por lo que se ve, ha conseguido cuajar ya un universo propio que nace, quizás, de ese singular cruce de culturas y de sensibilidades que le permite su ser andaluz, su vivir en una ciudad universal como Madrid y su sentir de cerca las palabras profundas de un universo germánico del que, consciente o inconscientemente, no termina de desprenderse, como un eco frío y distante que se adivina en el fondo de todos y cada uno de sus poemas. Fuego, al fin, que no quema, que no destruye, sino que da calor al agua y le confiere vida, como sucede siempre en la mejor poesía de Jorge de Arco.

Un libro esperado y nuevo, propicio para beber en sorbos cortos. Un libro para saborear despacio y escuchar en silencio lo que dice y lo que no dice. *Un relámpago ciego* cuyo fulgor se hace sangre iluminada y fluye con deleite por nuestro interior. Lo cierto es que la espera ha merecido la pena.

